

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas

B7. Balance hídrico y política hidráulica española

- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

B7

Balance hídrico y política hidráulica española

El balance hídrico de la Península Ibérica se refiere a la relación entre la cantidad de agua disponible, las precipitaciones, la evaporación y el consumo en los distintos sectores. Este balance es crucial para entender la sostenibilidad del suministro de agua en un país con una distribución hídrica muy desigual, lo que ha generado una política hidráulica enfocada en mejorar la gestión y garantizar el abastecimiento en todas las regiones. En términos generales, la península se enfrenta a un déficit hídrico, ya que, aunque las precipitaciones varían considerablemente según la región, el nivel de agua disponible per cápita es inferior al umbral recomendado por la ONU, lo que sitúa a España en una situación de estrés hídrico.

En cuanto a las precipitaciones, España recibe, de media, unos 650 mm al año, pero esta cifra es muy desigual, ya que las regiones del norte (como Galicia, Cantabria o el País Vasco) pueden superar los 1.200 mm anuales, mientras que las áreas del sur y sureste, como las de la cuenca del Segura o la del Guadalquivir, apenas alcanzan los 300 mm. Además, en ciertas zonas, el agua disponible se concentra en períodos muy cortos del año, lo que incrementa la irregularidad en el abastecimiento hídrico. Esta disparidad entre la cantidad de agua disponible y la demanda ha llevado a una intensificación de las políticas de gestión hídrica, centradas en el almacenamiento y distribución del agua a nivel nacional, lo que incluye el uso de trasvases y embalses.

El consumo de agua en España está altamente concentrado en la agricultura, que representa más del 60% del total de la demanda hídrica, especialmente en las cuencas de los ríos Ebro, Guadalquivir y Segura, donde se realiza un uso intensivo del agua para el riego. La industria también consume una proporción significativa de agua, aunque en menor medida que la agricultura, y está vinculada principalmente a la producción energética, la industria química y la metalurgia. El consumo urbano ha aumentado con el crecimiento poblacional y la expansión de las ciudades, lo que también ha generado una mayor presión sobre los recursos hídricos.

La política hidráulica española ha estado orientada a mitigar las disparidades en el balance hídrico y a garantizar un uso eficiente y sostenible del agua. Uno de los pilares de esta política es el Plan Hidrológico Nacional (PHN), que establece la planificación y regulación de los recursos hídricos en toda España. Este plan se centra en la construcción de infraestructuras hidráulicas como embalses, canales y trasvases, que permiten transportar el agua de las cuencas más excedentarias a las más deficitarias. Un ejemplo de ello es el trasvase del Ebro, que ha sido un tema de debate político y social, debido a la controversia sobre sus impactos ambientales y la resistencia de algunas comunidades autónomas.

El sistema de embalses en España es uno de los más grandes de Europa, con miles de embalses que permiten almacenar agua de lluvia para su uso durante todo el año. Sin embargo, la construcción y el mantenimiento de estas infraestructuras también presentan desafíos, como la sedimentación de los embalses y la necesidad de realizar reparaciones constantes. Además, el cambio climático ha añadido incertidumbre al panorama hídrico, con un aumento de las sequías prolongadas, que afecta tanto a los caudales de los ríos como a los niveles de los embalses. La sequía de 2017-2018, por ejemplo, mostró la vulnerabilidad de los sistemas de almacenamiento ante períodos prolongados sin precipitaciones.

El control de la contaminación del agua también es una parte esencial de la política hidráulica, especialmente en lo que respecta a los vertidos de residuos industriales, agrícolas y urbanos. La calidad del agua, tanto en los ríos como en los embalses, se ve afectada por el uso de fertilizantes, pesticidas y productos químicos que contaminan las aguas superficiales y subterráneas. Para abordar este problema, se han establecido normativas para el tratamiento de aguas residuales y la regulación de los vertidos, además de programas de control de la calidad del agua.

En cuanto a los problemas derivados de la sobreexplotación de los recursos hídricos, uno de los mayores desafíos ha sido el agotamiento de los acuíferos, que son utilizados principalmente para el abastecimiento de agua potable y para la agricultura. En ciertas cuencas, como la del Guadalquivir, la sobreexplotación de los acuíferos ha llevado a la intrusión de agua salina, un fenómeno que dificulta la calidad del agua disponible. Además, el trasvase de agua entre cuencas ha generado tensiones políticas, especialmente entre las regiones más deficitarias, como el sureste de la península, y las más excedentarias, como el norte.